

DIARIO DE VIAJE. LA INSERCIÓN DE LA ARTISTA CUBANOAMERICANA NEREIDA GARCÍA FERRAZ EN EL CIRCUITO ARTÍSTICO DE CUBA

LARITZA SUÁREZ DEL VILLAR
Universidad de las Artes (La Habana, Cuba)

Fecha de recepción: 05/09/2022

Fecha de aceptación: 14/07/2022

Resumen

La presente investigación aborda el proceso de inserción en el circuito cultural de Cuba de la artista cubanoamericana Nereida García Ferraz al retornar a su país de origen. La metodología implementada es multidisciplinaria, discurre en campos de la sociología, historia, semiótica y la recepción para investigar con mayor énfasis su exposición personal en Casa de las Américas, *Marcando el tiempo* (2017), al considerarse este hecho artístico un paso contundente en el proceso de inserción de la artista por contener, circular y socializar su obra. Gran parte de las obras son autorreferenciales, reflexionan sobre la experiencia traumática del proceso migratorio de la artista y sobre su identidad híbrida. Su producción artística, a pesar de ser expuesta en un escenario de proyección nacional e internacional, no se encuentra abordada en ningún artículo en prensa y revistas nacionales.

Palabras clave

Arte; migración; inserción; identidad; memoria.

TRAVEL DIARY. THE INSERTION OF THE CUBAN-AMERICAN ARTIST NEREIDA GARCÍA FERRAZ IN THE ARTISTIC CIRCUIT OF CUBA.

Abstract

This research addresses the process of insertion in the Cuban cultural circuit of the Cuban-American artist Nereida García Ferraz upon her return to her country of origin. The methodology implemented is multidisciplinary, it runs in fields of sociology, history, semiotics and reception to investigate with greater emphasis her personal exhibition in Casa de las Américas, *Marcando el tiempo* (2017), as this artistic fact is considered a forceful step in the process of insertion of the artist for containing, circulating and socializing her work. Most of the works are self-referential, reflecting on the traumatic experience of the artist's migratory process and on her hybrid identity. His artistic production, in spite of being exhibited on a national and international stage, is not addressed in any article in the national press and magazines.

Keywords

Art; migration; insertion; identify; memory.



Introducción

En los últimos años de la década del 90' e inicios de la actual centuria en Cuba se aprecia un aumento cuantitativamente significativo de la presencia en el panorama artístico nacional de cubanos crecidos y formados como artistas en el extranjero. Desde entonces comienza a prevalecer el contacto de los artistas cubanos residentes en el extranjero con entidades culturales de la Isla.

Una vía que demuestra el trabajo en conjunto artista cubano emigrado-institución nacional y significa un paso contundente en el proceso de inserción en el circuito artístico de Cuba es la realización de exposiciones de arte, ya que es el hecho por excelencia de la visibilización de la poética discursiva del artista y medio de circulación y socialización de las artes visuales. El reconocimiento del acontecimiento artístico y del artista será susceptible al compromiso de la institución de respetar y cumplir las etapas de gestión, producción, puesta en escena y documentación y recepción de la exposición. En este sentido destaca dentro del entramado de instituciones cubanas Casa de las Américas.

Este último centro nació en el año 1959 como expresión de las ideas culturales y la visión regional que traía consigo el nuevo proceso revolucionario. En su labor ha estado explícita la voluntad de tender puentes que logren reconocer no sólo a los artistas radicados en sus lugares de origen sino también a las diásporas latinoamericanas y caribeñas. El trabajo con la producción de la migración cubana se ha manifestado en el recinto a partir de la inclusión en su programa de exposiciones, las ejecutadas por los artistas cubanos emigrados y formados en el extranjero. Hasta el momento de concluida la investigación, la última de estas exposiciones registradas en Casa de las Américas fue la de la artista cubanoamericana Nereida García Ferraz (1954), quien inauguró en el año 2017 el hecho artístico contundente de su inserción en el panorama cultural cubano.

La exposición forma parte de las analizadas en la tesis de grado *Regreso a Casa de los hijos ausentes*, cuyo tema fue las exposiciones de artistas cubanos residentes en el extranjero realizadas en Casa de las Américas y su importancia en el panorama contemporáneo de la cultura cubana. Los antecedentes de esta investigación son escasos. A grandes rasgos, los referentes más cercanos son la tesis de maestría *Alas para el pensamiento, raíces en el corazón. Migración y artes plásticas en Cuba; una aproximación a sus estudios durante los siglos XIX y XX (hasta 1989)* de la profesora de la Universidad de La Habana Odette Bello y los sondeos hechos por Joel Leyva Hernández -graduado en la licenciatura de Historia del Arte en el año 2017- en su trabajo de curso *Las exposiciones de creadores cubanos radicados fuera del país, realizadas en Cuba durante el período comprendido entre 2000 y 2015*. En la primera investigación se hace un análisis de la presencia de las migraciones y su impacto en la historia de las artes plásticas en Cuba, que ayudó a comprender la influencia de las migraciones en el desarrollo del arte cubano, mientras que el informe realiza un primer levantamiento de datos sobre algunas exposiciones de artistas cubanos emigrados en tres instituciones importantes del sistema artístico, dentro de ellas Casa de las Américas.

Con la información investigada y reorganizada se conforma el presente artículo, cuyo objeto de estudio es la inserción de la obra de arte de la cubanoamericana Nereida García Ferraz (1954) en el panorama artístico de Cuba con la exposición *Marcando el tiempo* concebida en Casa de las Américas (2017). Había que entender entonces cuáles fueron las circunstancias artísticas y extra-artísticas que propiciaron la realización de la exposición de la artista cubana emigrada en Casa de las Américas, cómo se construyó el discurso curatorial de manera conceptual y práctica, cómo fue el diálogo entre la artista y la institución y qué repercusión ha tenido la presencia de la artista cubanoamericana en el panorama del arte contemporáneo de la Isla, todas esas indagaciones surgen porque se deduce que Nereida García Ferraz en colaboración con Casa de las Américas, apuntaló su proceso de inserción en el circuito de las artes visuales en Cuba a través de la inauguración de su primera exposición personal en la institución.

Tal hipótesis remite primeramente a determinar los factores artísticos y extra-artísticos que han propiciado la realización de la exposición de la artista emigrada en Casa de las

Américas. Se hizo necesario entonces el método histórico-lógico para el estudio del contexto socio-económico y político que caracterizó al fenómeno migratorio cubano en el momento en que emigró la artista y los factores que condicionaron su retorno físico y artístico en Cuba. Para analizar el hecho artístico desde la gestión, puesta en escena y discurso visual se implementó la semiótica y el método iconográfico-iconológico, los cuales fueron importantes para adentrarse en los mensajes más íntimos y en las pretensiones personales intrínsecamente aludidas en las obras realizadas por García Ferraz en su tierra natal. También se aplicó la observación crítico-valorativa y la teoría de la recepción para valorar la repercusión de la presencia de la artista emigrada en el entorno artístico cubano a través de la recepción crítica y especializada, y la presencia de otros eventos que hayan contado con la participación de la artista. La metodología esgrimida responde a garantizar el cumplimiento de los objetivos propuestos para el abordaje del proceso de reinserción en el entramado artístico nacional de una artista formada en Cuba y residente en el extranjero.

Cuando la vida se convirtió en memoria de un diario de viaje

Nereida García Ferraz caracteriza su práctica artística “como un instante reluciente para meditar en las circunstancias históricas y familiares que de cierta forma me obligaron a reconocer el tiempo presente como algo que será pronto memoria, una marca, un asidero al caldero de la consciencia”¹.

Su obra artística está sustentada por la retrospectiva y la introspección de las emociones más íntimas afloradas por ciertas circunstancias vivenciales. La artista (1954) nació en La Habana, Cuba y emigró siendo una adolescente, a los 16 años de edad, hacia los Estados Unidos. Desde los inicios de erigido el proceso revolucionario, la familia de la artista, y con mayor agudeza su padre deseaba radicarse fuera del país, motivado por el temor a la radicalización de la Revolución al comunismo (García-Ferraz, entrevista personal, 12 de febrero de 2020).

Su padre simpatizaba con el Movimiento 26 de Julio, pero en 1961 fue uno de los no pocos que consideraron irreconocibles sus intereses con el carácter socialista de Cuba y otras medidas revolucionarias declaradas por el líder de la Revolución Fidel Castro². Desde aquel entonces la familia realizó sus pasaportes para emigrar cuanto antes, sin embargo, esa intención demoró en cumplirse.

Todos los años la madre de la artista hacía y deshacía las maletas del viaje, porque los años transcurrían y tanto Nereida García y sus hermanas iban creciendo en la Isla³. García Ferraz vivió cada día, mes y año en Cuba como si fuera la última vez que volviera a ver el panorama insular. El sentimiento de inseguridad que constantemente generaba en ella la posibilidad incierta de la partida, la condujo a no comprometerse, no enamorarse, no poder echar raíces. Optó por mirar detalladamente cuando jugaba o paseaba para no olvidar⁴, para retener en el tiempo el paisaje de su adolescencia.

Así sucedieron 10 años en Cuba hasta que en 1971 la migración del núcleo familiar García-Ferraz se concretó, pero de manera fragmentada. Primero emigró ella, Nereida, junto con dos hermanas y su padre, después su madre con la hermana menor de la artista, quedándose sólo en Cuba sus abuelos y tíos por vía materna. Los primeros años de su estancia en Estados Unidos fueron específicamente en Chicago. Su nueva realidad ninguna relación guardaba con la dejada atrás en Cuba, sin embargo, mantuvo ciertos hábitos y costumbres engendrados desde su tierra natal que le dieron la base para seguir siendo una excelente estudiante, a pesar de empezar a trabajar tempranamente para suplir las necesidades económicas.

¹ García, Nereida (2017): "Marcando el tiempo" se titula la expo de Nereida García Ferraz en este IV Coloquio". En: <<http://www.laventana.casa.cult.cu>> [16 de marzo de 2018].

² Brismat, s.f: 152.

³ García, Acerca de la exposición Marcando el tiempo, 2020.

⁴ García, Nereida (2017): "Marcando el tiempo" se titula la expo de Nereida García Ferraz en este IV Coloquio". En: <<http://www.laventana.casa.cult.cu>> [16 de marzo de 2018].

La formación académica en Cuba de Nereida García, basada en el constante estudio y sistematización, y el deseo por convertirse en una profesional confluyeron como factores sintomáticos para obtener una beca que cubrió su matrícula en 1976 en el Instituto de Arte de Chicago, lugar donde había estudiado años atrás el célebre artista cubano Raúl Martínez. La escuela que había aceptado su portafolio era uno de los centros del arte más prestigiosos y un lugar de descubrimiento para Nereida. En entrevista realizada a la artista declara que “la escuela de arte fue un proceso de recobrar, a través de la memoria, a través de las fotografías, mi ser; un poco armar las piezas de quien iba a ser yo o quien era yo (...)”⁵.

Se puede presumir entonces que el origen y los valores inculcados por su familia en Cuba, ayudaron de cierto modo a su integración en la sociedad estadounidense y a identificarse con el nuevo grupo de pertenencia: los cubanoamericanos. La transculturación inoculó a la artista, para poseer una identidad bicultural, que dialoga tanto con la nacionalidad cubana, como la norteamericana. La condición de cubanoamericana que adquirió reafirma, a decir por el politólogo cubano Jesús Arboleya, “las raíces culturales cubanas en la medida en que son estas las que les aseguran un espacio distintivo dentro de la sociedad norteamericana, pero al mismo tiempo las transforma y da origen a una nueva manera de expresarse esa nacionalidad (...)”⁶.

Travesía de regreso

La artista cubanoamericana Nereida García Ferraz una vez graduada del instituto realizó una de sus primeras exhibiciones en Chicago, donde coincidió con la poeta también perteneciente a la comunidad cubana Lourdes Casal (líder del movimiento de emigrados cubanos que buscaba acercamientos con Cuba). Nereida García y Lourdes Casal una vez presentadas se hicieron amigas. En sus conversaciones era muy recurrente el tema del retorno. Había deseos por regresar a las raíces y expectativas a su realización, pues en aquel entonces, 1978, el gobierno cubano convocó a lo que se conoció como *Diálogo con figuras representativas de la comunidad cubana en el exterior*.

De aquella reunión surgieron transformaciones en la política migratoria cubana y en el tratamiento de los emigrados. Los gobiernos cubano y estadounidense aceptaron la visita de los migrados a su país natal. Según declara Jesús Arboleya (2015): “Más de cien mil emigrados viajaron a Cuba en 1979, alrededor del 12 % de la población de origen cubano de entonces (...)”⁷.

La artista fue una de los cubanoamericanos que hicieron realidad su anhelo en aquella oportunidad. Lo que en su adolescencia parecía un nunca regresar dejó de serlo 8 años después. Nereida García ya formada como artista visual y con una carrera en el mundo de la fotografía y la plástica, viajó a Cuba y se reencontró con su abuela, su familia materna, el paisaje cubano y su cotidianidad.

Desde ese momento su vida consiste en ir y venir, una migración circular que ha sido muy nutritiva para su producción artística. Actualmente la creadora reside en Miami, trabaja en el Museo de Arte de Miami en un programa relacionado con el diseño urbanístico y la arquitectura, pero pasa estancias temporales y seguidas en Cuba. La artista cubanoamericana encontró una variante a la condición de migrante que le impuso su familia, la de ser transmigrante. Al crear voluntariamente campos sociales que unen su país de origen y destino, García-Ferraz manifestó una transnacionalidad que sobrepasa las fronteras para mantener incluso relaciones artísticas perdurables en el tiempo. Es por ello que su producción artística se ha inspirado en el aquí y en el allá. Los dos recintos: su origen y su residencia de hoy, forman parte de ella, la han configurado como ente social y artista transnacional o transmigrante.

⁵ García, Acerca de la exposición Marcando el tiempo, 2020.

⁶ Arboleya, 2015: 80.

⁷ Arboleya, 2015: 45.

Desde el punto de vista cultural sus incipientes inserciones en el sector artístico de Cuba empezaron con la realización de pequeños talleres sobre género e identidad en bibliotecas de barrios habaneros en el 2014. Al año siguiente ocurrió el primer vínculo con las instituciones cubanas con su participación en la colateral Detrás del Muro en la XII Bienal de La Habana (2015), a través de *Cuerpo, Género, Ritual y Tierra*, un proyecto reflexivo en torno a la identidad truncada y de homenaje a quien había sido su amiga, la artista fallecida Ana Mendieta (Fig. 1). Nereida García Ferraz se siente identificada con las obras ejecutadas por Mendieta, pues tanto ella como la otra artista intentan reconectar con sus raíces, regresar a su tierra mediante la reproducción de la silueta de su amiga con hojas de yagrumas en el piso del Centro Hispanoamericano de Cultura.



Fig. 1. Silueta de Ana Mendieta con hojas de yagrumas, 2015.
Fuente: www.nereydagarciaferraz.com.

La obra de Nereida García Ferraz conocida en Cuba era no más que sus proyectos homenajes, por tanto, no se puede hablar de una contundente inserción de su producción artística hasta el surgimiento de su muestra personal en Casa de las Américas. La artista pertenece a la comunidad de emigrados en el país norteamericano que busca cercanías con sus raíces, propósito en estrecha relación con el objetivo del Programa de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos de Casa de las Américas, de crear vínculos con y entre los emigrados del Caribe y América Latina en los Estados Unidos. El programa propicia la sistematización de investigaciones sobre las problemáticas sociales, la construcción de la identidad, el transnacionalismo y la creación literaria y artística, a partir de su exposición y debate en los coloquios que tienen lugar en la institución cubana desde el 2011 y cada dos años.

En los días del 16 al 18 de octubre de 2017 se realizó el IV Coloquio Internacional sobre Latinos en los Estados Unidos para abordar y debatir sobre la socialización de latinos en dicho país. La premisa fundamental del encuentro fue analizada en distintos paneles de debates que trataron varios ejes relacionados con las maneras de socialización que practican los latinos en Norteamérica, como por ejemplo los movimientos sociales, la educación, la literatura y la creación artística. Las ponencias y diálogos del día de la inauguración del coloquio, se acompañaron de la exposición personal de la artista cubanoamericana Nereida García Ferraz, la primera en territorio nacional.

Persistencia de los recuerdos

García Ferraz creó un proyecto artístico y curatorial cuyo propósito era reflexionar sobre la persistencia de la memoria y la supresión del olvido. Sobre las distintas maneras de medir el tiempo transcurrido, “de cómo somos capaces de dejar una huella o de lograr que alguien nos recuerde”⁸, he ahí la razón del título de la exposición *Marcando el tiempo* y de su presencia en Casa de las Américas.

Según ha declarado la artista, exponer en la institución fue un hecho que se encuentra dentro del concepto de la muestra. Casa de las Américas, uno de los primeros logros del proceso revolucionario que marcó la nueva etapa de la historia de Cuba; ahora estaba imprimiendo la presencia de Nereida García en la Isla y dentro de la cultura cubana mediante la organización de un proyecto artístico en su espacio.

Las pinturas y los dibujos de la muestra son formas también de marcar el tiempo, representan pautas temporales en la vida o historia personal de la artista. La mayoría de las obras que integran el repertorio son dibujos que la creadora realizó en Cuba para esta exposición. Son piezas autobiográficas, referencias a sucesos o familiares. También trajo de su estudio en Miami fotografías y pinturas que realizó en momentos de espera, de reminiscencias o que reflejan el paso del tiempo.

La exposición estuvo conformada por el aquí y el allá, quizás por ello se contó con obras cuyos títulos eran en español y en inglés. El bilingüismo de las obras evidencia la dinámica de trabajo transnacional de la artista. Nereida García se siente parte de las dos orillas (Estados Unidos-Cuba), su producción artística la considera híbrida y resultado de sus vivencias. Es por ello que cada pieza de la exposición posee un trasfondo anecdótico, lo que vendría siendo un marco social de la memoria - término acuñado por el sociólogo francés Maurice Halbwachs-, si se toma a las piezas de la exposición como fragmentos mentales reminiscentes, fruto de la interacción específica con la familia o con el espacio-tiempo, a modo general.

Para empezar, la primera obra con la que se contó, de la serie *New Works*, constituía un conjunto de 20 pequeños paneles o módulos colocados 5 en cada una de las 4 repisas de madera, ya que la artista trabaja comúnmente con este tipo de soporte de lienzo en cartón, al considerarlo manuable, poco pesado y transportable, en fin, ideal para sus constantes traslados de un lugar a otro. La cantidad de módulos presentados en estantes parecían piezas de un rompecabezas, con la diferencia de que la ubicación de las obras varía en cada emplazamiento, no hay una ecuación o configuración única (Fig. 2). Según Nereida García, le gusta que sus creaciones sean interactivas⁹, incluso que porten una



Fig. 2. Serie *New Works*, 2015. Fuente: Cortesía de la artista.

⁸ García, Acerca de la exposición *Marcando el tiempo*, 2020.

⁹ García, Acerca de la exposición *Marcando el tiempo*, 2020.

acción lúdica. Son obras donde la reiteración de la línea configura en la percepción visual una cierta tridimensionalidad y un efecto sinestésico, ya que se siente la textura de lo que se está viendo. La línea también se utiliza para recrear estructuras arquitectónicas y espacios interiores de gran altura e innovación, que aluden al urbanismo distintivo de una ciudad moderna.

Las piezas están resueltas a base de negros, grises y blancos, lo que representa el clima frío de Estados Unidos o connota la soledad sombría y la situación angustiosa por la que estaba atravesando la artista en el momento en que las estaba pintando en el año 2015. La producción de cada una de las piezas duraba el tiempo que la artista tardaba por volver a ver a su madre enferma, día tras día durante los meses terminales. Cada panel terminado indicaba la hora del encuentro filial ya que, según declaró Nereida García, llegadas las 5 y media de la tarde concluía una pieza y se iba al hospital a cuidar a su madre. En torno a un marco social triste, de ansiedad y desesperación, la serie fue entonces resultado de una espera, y antídoto del anticipado proceso de duelo en medio de una ciudad congelada y distante del resto de su familia en Cuba, La Habana.

Utilizando el mismo método formal, la artista configura su origen con *Habana Suite* (2017), compuesta por 19 paneles que se ubicaron en dos repisas de maderas extensas y adyacentemente entre ellas. En estos paneles abundan los cuadrados y los rectángulos elaborados de manera gestual, usando rojo, amarillo y verde que evocan a un lugar tropical, donde el colorido predomina y contrasta con los valores negros y blancos de la obra que abrió la exposición. Recuerda al arte concreto sólo en su ejecución, puesto que el movimiento de concretistas negaba toda referencia o evocación a la realidad y el mundo exterior, y como la obra de Nereida García lleva por título *Habana Suite* (Fig. 3), es ineludible que se interprete a las composiciones como una representación personal de La Habana, o un guiño al filme homónimo del cineasta cubano Fernando Pérez.



Fig. 3. *Habana Suite*, de la *Serie New Works*, 2017. Fuente: Cortesía de la artista.



Fig. 4. *Oye*, 2010. Fuente: Cortesía de la artista.

Las configuraciones son un *leitmotiv* en la producción pictórica de la artista. A Nereida García Ferraz le apasiona la arquitectura y ha trabajado en el departamento de Arquitectura y Urbanismo del Museo de Arte de Miami con varios profesionales en la elaboración de proyectos arquitectónicos. Estas experiencias y saberes adquiridos en Estados Unidos son utilizados en interpretaciones pictóricas de Cuba que poseen, a la vez, el candor colorido de la abstracción caribeña. La transterritorialidad o la multiterritorialidad media en la estética de la artista, porque su desplazamiento migratorio ha conllevado al cultivo de imaginarios donde hay implicados referentes sociocultural de más de un territorio. Por ello en las obras abstractas se configuran ciudades que radican en un espacio intermedio o de frontera entre Estados Unidos y Cuba, aunque a veces, según los motivos reiterados para simular las viviendas y los títulos de las composiciones, se puede distinguir más un territorio representado que otro como sucede en otra pieza suya, *Oye* (2010) (Fig. 4).

En la composición se representa una ciudad ejecutada de una manera que recuerda el universalismo constructivo¹⁰ de Joaquín Torres García por la síntesis plástica que evoca una conectividad entre el sujeto y la metafísica de símbolos. La sensación de acumulamiento y apiñamiento alude a las favelas en términos generales y en particular a los barrios habaneros de Centro Habana y la Habana Vieja. El título de la pieza, ubicado significativamente con letras grandes en la parte superior de la composición es una forma verbal en modo imperativo que se utiliza en el lenguaje coloquial de Cuba para exigir atención, prestar asunto a un tema, llamar a una persona.

El color rojo abunda en la obra, lo que da la sensación de tropicalidad, y hasta de un halo religioso a la pieza, porque el rojo es símbolo de los orisha Changó y Elegguá. En las viviendas se encuentran pintados varios ojos abiertos, que pueden indicar la voluntad de la artista por estar atenta visualmente a acontecimientos ocurridos a su alrededor. La artista evoca su etapa en Cuba, cuando miraba persistentemente su paisaje cotidiano para no olvidarlo cuando emigrase.

Esta obra es la antesala de la siguiente pieza que reflexiona sobre el triste proceso migratorio y de separación filial de la artista. *Monólogo* (2017) es su nombre, constituida por 5 pequeños dibujos (Fig. 5). Las piezas contienen sobre cartulinas negras una solución composicional a base de líneas alargadas en perspectivas. También se diagraman varios trazos de colores que van conformando diferentes corrientes en ondas y zigzags que siguen una fuerza de atracción.

En el primer dibujo se resalta un círculo entre tantas líneas paralelas y diagonales. La composición recuerda a los círculos de Robet Delaunay en sus obras pertenecientes al cubismo órfico. Entre las líneas de una corriente del primer dibujo, la artista ha escrito: “así pensaban ellos, sin preguntar a ninguno de nosotros”.

En el dibujo del centro, la artista ha creado otro tejido de líneas para ubicar y entrelazar de manera coherente algunas ideas o recuerdos como los siguientes:

“ella se fue hace mucho, él también se fue en esa época, con ellos fuimos los cuatro hijos, aquí se quedó mi abuela mi abuelo y mi única tía, pasaron mucho y después ya nunca más se

¹⁰ Corriente estética y teórica creada por el artista uruguayo Joaquín Torres García.

volvieron a ver, primero se fue el abuelo, después yo vi a mi abuela ya mayor, casi ni me reconocía, después se fue mi papá en la Florida, la casa se quedó vacía y ya nada es igual desde (...)”

La explicación de estas frases está anclada a un contexto, específicamente al proceso de migración de la artista. *Ellos* son sus padres, que querían asentarse en un nuevo territorio, pero no atendieron a lo que sus 4 hijos deseaban. En entrevista a Nereida García, declara que le gustaba ser pionera y también ir a la escuela al campo, pero no lo pudo disfrutar plácidamente por su constante e inducido pensamiento de emigrar.



Fig. 5. *Monólogo*, 2017. Fuente: Cortesía de la artista.

La frase primera sintetiza el recuerdo que la artista tiene de su migración dilatada por varios años. Las otras ideas, simples en su estructura, encierran la compleja situación emocional de la artista a lo largo de su vida. Ella expone las consecuencias de su migración: la fragmentación de su familia, el no volver a ver a su abuelo, el reencuentro con su abuela después de muchos años y el giro transformador de su vida.

La obra en sí es un verdadero monólogo sobre su historia personal. Nereida García habla mediante sus piezas como un ejercicio terapéutico para encarar el trauma de su migración y el de regresar a su hogar y hallarlo transformado, desprovisto de sus seres afectivos, o de percatarse detenidamente que ella había cambiado también. De ahí que Stuart Hall hable de la incapacidad del migrante para regresar a su origen en cuanto a la identidad, al no ser que realice una arqueología cultural en su identidad transnacional. Solo así se podrá tener consciencia de lo que una vez fue, se vivió y que solo existe en el recuerdo, por ello la prevalencia de composiciones abstractas que pudieran estar representando la memoria de la artista, entre oscuros vacíos, líneas y círculos imaginativos que rememoran sucesos o personas como los de *Family album* (2017).

La obra pertenece a la serie *New Works*, por lo tanto, son varios paneles, 10 específicamente, colocados en este caso en una sola repisa (Fig. 6). Para hacer cada una de las pinturas en los módulos, la artista se basó en las fotografías familiares. Según relata la creadora al fallecer su tía en Cuba le deja como herencia un baúl de fotos antiguas de los distintos miembros de su familia. Nereida García hizo una selección de fotos de algunos familiares o de algún acontecimiento, dígase paseo o visita a un lugar.

En un panel pintó a su tío y en otro a su madre cuando era joven sentada en el banco del parque. También hay pinturas de familiares visitando una ciudad o posando delante de un auto. La artista utiliza las fotografías como un referente para pintar los recuerdos y no las

fotos *per se*. El gesto se puede entender como una manera de homologar la pintura y la memoria, ya que esta es tan moldeable y sujeta a cambios involuntarios como la misma pintura que también es susceptible a la compresión e interpretación del momento vivido y de las personas conocidas por la artista.

Al pintar los recuerdos con su estilo pictórico, Nereida García Ferraz los hace más suyos, más personal porque son el resultado de su contemplación en su viaje en el tiempo cuando hojea un álbum. En el caso de la obra, el anaquel de madera adquiere la función de un álbum, en la medida que es un soporte donde se ubican las pinturas de sucesos y experiencias de los familiares. Sin embargo, este álbum subvierte el espectro privado de un libro de fotos característico ya que los recuerdos fueron vistos por todo el público que entró a la galería.



Fig. 6. *Family Album* de la serie *New Works*, 2017. Fuente: Cortesía de la artista.

Mostrar las memorias creó un ambiente de intimidad entre la artista y los espectadores, gracias a la sinceridad que define su obra. Nereida García Ferraz se muestra ante todo como alguien que desea ser transparente. Es por ello que, en la galería, se encuentran *Es así* (2017) y *Patria* (2017), piezas que discursan sobre la partida del núcleo familiar.

En la primera obra mencionada (Fig. 7), la artista comenzó a realizar el dibujo en las páginas de un libro antiguo. Luego lo colocó en un soporte más amplio para conformar una vivienda o edificio. La fragmentación de esa especie de arquitectura conduce a pensar en un edificio a punto de derrumbarse, porque las áreas de color marrón están conectadas por unas líneas hechas a partir de brochazos que dan la sensación de ser andamios.

Entre las líneas se resaltan formas antropocéntricas y una figura zoomorfa en el centro de la composición. Pueden ser los miembros de la familia García-Ferraz emigrando, alejándose de las raíces representadas a través de una mano que sujeta pequeñas hojas y se extiende como si quisiera agarrar a las figuras, pero no puede, le es imposible por la separación lejana. La mano impotente sugiere el sentimiento de inconformidad y frustración del resto de la familia que permaneció en la Isla por la partida de los que ya no están.

Mientras el rostro al revés, ubicado junto a las figuras humanas que van ascendiendo a la derecha de la composición, connota desequilibrio. También alude a un vuelco mental o emocional, quizás, en aquellas personas e infantes que emigraron sin quererlo, puesto que el título de la obra alude a la imposición y obligación de realizar una acción sin justificación alguna.

Las metas de sus padres exigieron de la artista no enraizarse en Cuba, no asentarse más allá de donde quería. Sobre los posibles tormentos que pudo generar la partida para Nereida García trata *Patria* (Fig. 8). La obra se enmarca en el aeropuerto, ya que están dibujados en siluetas y ensombrecidos, aviones grandes y pequeños que viajan en el cielo opaco y con pinceladas grises. Los aviones se dirigen en una única dirección, lo cual indica una partida sin posible retorno.

En el centro de la composición y rodeada de esa caótica y triste atmósfera se encuentra una señora junto a figuras de menor tamaño que dan la sensación de ser infantiles. Una de ellas tiene tomada la mano a la mujer como si fuera su pequeña hija. Pudieran ser la representación de la madre con la hermana menor de la artista en el momento de su partida pues, según la historia de vida de Nereida García, su madre se quedó con su hermana mientras que ella se fue. Nereida García quizás sea la figura desnuda agachada en el suelo, en una postura que connota miedo y desamparo.

Detrás de la pequeña encogida está dibujado un tronco cortado, como el de una palma y encima una paloma blanca envuelta en una pintura oscura. La palma es insignia de la nación cubana y al estar cortada es como si esa identidad o ese sentimiento de ser cubano se estuviera marchitando o muriendo al igual que la paloma. Esta ave es asociada con el espíritu santo en el catolicismo y con Obatalá, orisha de la religión yoruba que rige la cabeza. En cualquiera de los dos casos la paloma connota la paz, el bienestar y la armonía, pero en la pintura está cubierta con un manto de tiniebla como si la tranquilidad estuviera mermando a medida que se va agudizando el desconcierto.

La pintura encierra la separación afectiva y despedida a todo lo dejado atrás. El aeropuerto es un espacio de tránsito, no solo en el sentido pasajero, sino por la transición de vida, quizás traumática, que le ocurrió a Nereida García o que puede sucederle a cualquier persona cuando decide emprender vuelo. Entonces el aeropuerto se convierte en lugar de la memoria colectiva, por contener prácticas sociales comunes de marcada transformación en el presente de



Fig. 7. *Es así*, 2017. Fuente: Cortesía de la artista.



Fig. 8. *Patria*, 2017. Fuente: Cortesía de la artista.

ciertos grupos o comunidades, pero es el arte una de las herramientas de reconstrucción, socialización, y conexión de las vivencias de un individuo con los demás. Por ello, el tópico de la migración y la ruptura con los primeros rasgos identitarios en las obras de García Ferraz expuestas en la galería conectó con el público, por ser este un tema de suma identificación y sensibilidad en la sociedad cubana y su diáspora, y en más en tiempos de crisis migratoria.

El arte testimonial de Nereida García Ferraz también posee fuertes conexiones con el de Ana Mendieta y a la vez se ha dado a la tarea de dar a conocer un poco sobre la artista fallecida. Su primera muestra personal en Cuba incluyó en la proyección del documental *Ana Mendieta: Fuego de Tierra*¹¹ que realizó junto a Kate Hosfield póstumamente un año después. El documental revive a Ana mediante entrevistas, sostenidas tanto en Cuba como en los Estados Unidos, a familiares, amigos y artistas que compartieron con ella, y también aparecen las propias declaraciones de la artista poco antes de su deceso, incluso cuando visitó Cuba.

Cuando la especialista de la Dirección de Artes Plásticas de Casa de las Américas Nahela Hechavarría en la entrevista que le realizó a Nereida García para el catálogo de la exposición le preguntó “¿cómo percibe, la impronta de esta destacada artista, también cubanoamericana, en las nuevas generaciones de creadores y performers?”, la artista le responde que su obra tiene una fuerza conectora que va mucho más allá de su época y trasciende hasta nuestros días¹². En efecto, Mendieta a pesar de su fallecimiento, es una artista que está marcando pautas en la contemporaneidad, sobre todo como un impulso creativo para los artistas y un motor de retorno para todas aquellas personas que abandonaron su país siendo niños.

El documental fue un excelente cierre de la muestra ya que Nereida García toma el ejemplo de Ana Mendieta, sigue sus pasos (como mismo lo había hecho Ernesto Pujol en 1995), al realizar una exposición en Cuba. Dicho evento es el ejemplo cimero del retorno de emigrados cubanos a la isla y denota también la presencia artística de Nereida García Ferraz.

Quizás, con el fin también de hacer visible un paralelismo entre la vida de Ana Mendieta y Nereida García Ferraz fue que las palabras a catálogo se concibieron como una entrevista. El medio fue idóneo para conocer un poco acerca de la historia de Nereida García. Ella relata algunas estampas, expresa sus impresiones y sus sentimientos cuando vivía en Cuba y cuando emigró a Chicago en la memoria de la exposición.

La noticia de la inauguración del evento también quedó manifestada en la promoción hecha por la institución en su portal oficial La Ventana y en su cuenta de Facebook. El primer día de la exposición concurrió elevado nivel de espectadores, específicamente el público asistente había participado en las conferencias del Coloquio de Latinos de Estados Unidos como ponentes u oyentes. La exposición fue el evento que cerró el primer día de diálogo sobre las problemáticas de los emigrados residentes en Estados Unidos y fue el momento en que las relaciones entre los participantes se fortalecieron. El resto de los días del mes la galería fue visitada por estudiantes cubanos y extranjeros, sin embargo, Nereida García declara que la exposición no contó con suficiente público, además que la galería estuvo cerrada parte del tiempo de exhibida la obra.

Quizás esa sea la razón por la cual no existan reseñas y ni críticas de la exposición, más que la entrevista en el catálogo que se publicó en La Ventana y la realizada por Ángel Marqués Dolz para OnCuba, bajo el título *Nereida García Ferraz: para no morir dos veces*. Si bien este último encuentro fue concebido en el marco de la presentación personal de la creadora, sólo existe una pregunta dedicada a la muestra. La entrevista más bien realiza un recorrido por la biografía de la artista desde que vivía en Cuba hasta su última exposición acontecida en la isla.

¹¹ Ganador del Mejor Video-Documental en el National Latino Film and Video Festival, Estados Unidos, en el año 1988.

¹² García, Nereida (2017): "Marcando el tiempo" se titula la expo de Nereida García Ferraz en este IV Coloquio". En: <<http://www.laventana.casa.cult.cu>> [16 de marzo de 2018].

Reconectar con las profundidades de la tierra

En el año 2019 Nereida García Ferraz volvió a participar en la Bienal de La Habana, en su edición XIII con su proyecto comunitario *Conectividad*, como parte de la colateral Detrás del Muro. En esta ocasión realizó una actividad interdisciplinaria en el solar de La California, Centro Habana, que consistía en un taller comunitario, performance e instalación (Fig. 9).

García Ferraz llevó consigo grandes cantidades de metros de telas de hilo blanco para la construcción de una enorme instalación. Los vecinos del solar se apropiaron de las telas y las intervinieron con manualidades, bordados, y pinturas. El día de la inauguración los trabajos fueron exhibidos en los balcones mientras un violinista tocaba una pieza instrumental durante el crepúsculo del fin del día. Los moradores del solar se sintieron protagonistas, creadores y fueron espectadores de esta, su obra de arte. A los pocos días de inaugurado el proyecto, Nereida García impartió un taller sobre el tie-dye, una técnica ancestral sobre teñido en telas de fibras naturales muy popular en la década del 20' del pasado siglo en los Estados Unidos y en los 2000 en Cuba. Las telas cosidas y teñidas con diversos estampados constituían ahora productos funcionales y decorativos que brindaban nuevos bríos a los cuartos de los vecinos y de manera general, al solar; mientras que para la artista los resultados de esta obra social fueron muestras de la buena integración con la comunidad. Su arte relacional es un intento actual y activo de conectividad con las profundidades de su seno natal, el mismo propósito que había tenido la entrañable Ana Mendieta.



Fig. 9. *Proyecto Conectividad* en el solar de la California, 2019. Fuente: www.nereydagarciaferrz.com

Quizás por la localización del solar un tanto distante del emplazamiento convencional de la colateral de la Bienal, ubicada en el malecón habanero, no asistió suficiente público. Nereida García declara que a su proyecto no se le dio mucha visibilización por parte de las entidades encargadas de promocionar las obras presentadas en Detrás del Muro. Sólo se encuentra referentes visuales y escritos del proyecto en el sitio web personal de la artista, y en el catálogo de la Bienal de La Habana, pero la recepción carece de análisis crítico.

Meses después, los resultados del acontecimiento artístico fueron expuestos por Nereida García Ferraz en la ponencia que presentó para el V Coloquio de Latinos en los Estados

Unidos en octubre del 2019. La artista mantiene contactos cercanos con Casa de las Américas y desea seguir vinculándose más con otros espacios cubanos artísticos y sociales.

Conclusiones

Su historia y labor profesional son pruebas fehacientes del comportamiento circular y transnacional de la migración cubana, ese ir y venir constantemente, y de la inserción en el circuito del arte en Cuba de una artista emigrada en su adolescencia e instruida académicamente en los Estados Unidos. Su deseo por reencontrarse con su tierra natal, de descubrir y entender la herencia cultural que enigmáticamente la constituye, la impulsó a realizar y mostrar su obra en Cuba, propiciado también por el interés de las instituciones del territorio nacional en crear nexos con la diáspora plástica.

La artista mostró en su exposición personal obras autorreferenciales, recurrió a su memoria, a sus recuerdos infantiles o juveniles para reflexionar sobre circunstancias ocasionadas por el proceso migratorio e intentar construir su identidad personal. Mientras que la organización de sus proyectos de activismo social es un recurso para insertarse en la sociedad cubana y construir aquellos lazos que le fueron arrebatados en su adolescencia.

En términos generales, las obras expuestas pueden entenderse como la carta de presentación de la artista, en el sentido que el público conoce al artífice y su vida a través de su arte. Existe una consolidación de su proceso de inserción en el panorama artístico de Cuba en la medida que se ha notado la continua participación de su obra en eventos institucionales de envergadura nacional. Sin embargo, todavía se debe reforzar la promoción y recepción periodística y especializada de la obra artística para generar una memoria escrita que legitime la presencia de Nereida García Ferraz en su tierra natal. En este sentido, el presente artículo pudiera cubrir el nicho de información sobre la producción artística realizada en la orilla/frontera Cuba-Estados Unidos de la diáspora cubana transnacional.

Bibliografía

- Arbolea, Jesús (2015): *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Bello, Odette (2012): *Alas para el pensamiento y raíces en el corazón. Migración y artes plásticas en Cuba; una aproximación a su estudio durante los siglos XIX y XX (1989)*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Brismat, N. M. (s.f.): *La política migratoria cubana: génesis, evolución y efectos en el proceso migratorio insular*. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigación Jurídica de la UNAM. Disponible en <<http://www.juridicas.unam.mx>> [23 de abril de 2020].
- Covarrubias, Karla. Y, Priscila F. Perazzo, Ana. B Uribe (2021): *Memoria Colectiva Transnacional. Análisis cultural y migración*. Colima: Puertabierta Editoriales.
- García, N. F. (2009-2010). *Sitio web de Nereida García* [en línea] disponible en <<http://www.nereydagarciaferraz.com>> [29 de enero de 2020].
- García, N. F. (13 de octubre de 2017) "*Marcando el tiempo*" se titula la expo de Nereida García Ferraz en este IV Coloquio. (N. Hechavarría, Entrevistador). Disponible en <<http://www.laventana.casa.cult.cu>> [16 de marzo de 2018].
- García, N. F. (12 de febrero de 2020) Acerca de la exposición Marcando el tiempo. (Autor, Entrevistador).
- Halbwachs, Maurice (2004): *Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Hall, Stuart (2011): *La cultura y el poder: conversaciones sobre los estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leyva, Joel (2017): *Las exposiciones de creadores cubanos radicados fuera del país, realizadas en Cuba durante el período comprendido entre 2000 y 2015*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Marqués, Á. (9 de enero de 2018) *Nereida García Ferraz: Para no morir dos veces*. Disponible en <<http://www.oncubanews.com>> [10 de febrero de 2020].
- Mato, Daniel. (coord.) (2003): *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: FACES-UCV.